



## Revisando las razones e impacto de las reformas estructurales en Argentina \*

**Carlos H. Acuña, Sebastián Galiani y Mariano Tommasi**

(Universidad de San Andrés)

### Introducción

A lo largo de los años noventa Argentina experimentó un intenso proceso de transformación de algunas de sus instituciones políticas y económicas, constituyendo, hasta tiempos recientes, el “alumno ejemplar” para la implementación del denominado Consenso de Washington. Una década después, el experimento alcanzó su punto de inflexión, bajo los efectos de una dramática crisis económica, social y política. Hoy en día es común escuchar a críticos de las denominadas “reformas pro-mercado” referirse al caso Argentino como la evidencia irrefutable que tales reformas condujeron a resultados desastrosos no sólo en términos de inequidad y exclusión, sino que también en términos de dinámica económica agregada.

El caso Argentino se presenta como un importante desafío analítico para identificar lecciones sobre la interacción entre economía y política, y sobre la interacción entre paquetes de reforma elaborados internacionalmente con la idiosincrasia de las instituciones políticas domésticas, prácticas políticas, y herencias históricas. Este ensayo pretende ocuparse de este desafío. <sup>ii</sup>

El proceso combinado de reformas de mercado y convertibilidad alcanzó espectaculares resultados macroeconómicos a principios de los años noventa. Aun estamos apreciando el desenvolvimiento de la dinámica económica y política del período post - convertibilidad. Es demasiado pronto para contar con conclusiones definitivas sobre el “resultado final” del proceso de reforma.

Partimos del supuesto de que muchas de las reformas (como la liberalización del comercio y la reestructuración del sector público) probablemente se

---

\* El siguiente documento está basado en un Working Paper “Reassessing the political economy of structural reforms: New lessons from the Argentine experience,” Fundación PENT, Buenos Aires, Agosto de 2005. Este es el resultado de un esfuerzo conjunto entre la Universidad de San Andrés y la Fundación PENT y fue realizado con el apoyo del Global Development Network. Mientras que el documento arriba mencionado está focalizado en la economía política del proceso de reformas, este trabajo procura centrar las causas y los efectos del proceso. Los autores agradecen la valiosa colaboración en la asistencia de investigación de Ignacio Franceschelli, Eugenia Garibotti, Germán Herrera, y Fernando Núñez, así como también los importantes comentarios realizados por José María Fanelli, Gary McMahon, Pablo Gerchunoff y Federico Sturzenegger.

mantengan. Sin embargo, la persistencia de una lectura negativa sobre la experiencia de reforma que domina a la opinión pública y los discursos políticos en general, sugieren la posibilidad de potenciales reversiones (al menos parciales) en algunas áreas.

Más allá de las amplias oscilaciones registradas entre lo que se realizó y lo que no, lo que puede permanecer y lo que se puede revertir, creemos que algunos de los aspectos de las políticas de reforma fueron impregnados y moldeados por la historia y las características del sistema político argentino. Una historia compuesta por conflictos distributivos sin resolver, mala gestión macroeconómica, sumado a las características propias del sistema político y del proceso de formulación de políticas, son factores que en suma se entremezclan en las políticas puestas en marcha y los resultados del período. De hecho, existen ejemplos en la experiencia argentina que demuestran que los programas reformistas que siguieron la receta estándar no condujeron al resultado deseado debido a

la falta de instituciones más sólidas.

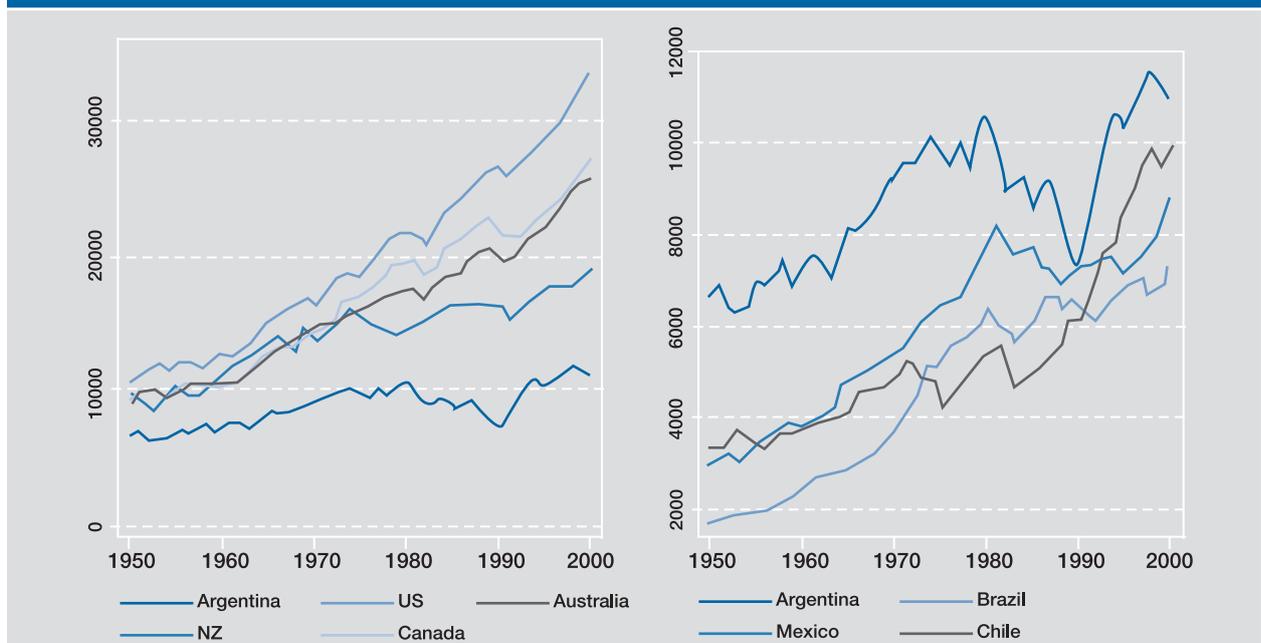
En la economía real, las reformas de los años noventa dejaron una estructura productiva moderna con diferentes grados de heterogeneidad. Algunas empresas pudieron comenzar a operar más cerca de las fronteras internacionales; se realizaron importantes innovaciones productivas a lo largo de la década; y hubo un enorme incremento en las exportaciones, aún bajo una severa apreciación del tipo de cambio. Hoy en día, los indicadores económicos y (con algunas restricciones) sociales muestran una recuperación de la crisis. Sin embargo, todavía, muchos actores económicos relevantes se encuentran a la espera de identificar una estrategia clara y credibilidad institucional, para desarrollar un comportamiento adecuado y sostenible intertemporalmente. Además, el escenario es aún más complejo si tomamos en cuenta que los índices de pobreza y desigualdad son bastante altos comparados con los estándares históricos de la Argentina.

## I. El camino a las Reformas Estructurales (o recordando sus causas)

Aun cuando la Argentina creció a un ritmo razonable hasta 1974, la performance total de la economía durante el período de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) fue desalentadora cuando es vista desde una perspectiva comparativa. Tal como fue señalado por las nociones de crecimiento convergente,

otros países aun más pobres de América Latina estaban alcanzando a la Argentina. Sin embargo, Argentina divergía de la mayoría de los países desarrollados como Australia, Canadá y Estados Unidos, para mencionar unos pocos. (Ver Figura 1).

**Figura 1: PBI per capita, Argentina y Países Seleccionados.**  
Fuente: PWT 6.1- Seria en 1996 PPP- dólares ajustados.



En el período pos-Segunda Guerra Mundial Argentina adoptó una versión extrema del modelo de la ISI. La industrialización fue promovida utilizando el conjunto completo de herramientas de la ISI. Primero, se distorsionó la relación entre los precios internos y externos para proteger al sector manufacturero. Esto se logró a través de la construcción de barreras proteccionistas vía tarifas, cupos de importaciones, licencias y prohibiciones, y gravando las exportaciones agrícolas. Segundo, se creó un complejo sistema de incentivos a la inversión (vía subsidios y exenciones impositivas) para promover la industria. Existían varios regímenes de reembolso para importaciones no tradicionales. Algunas importaciones estaban exceptuadas del pago de tarifas, y se implementó un régimen de “compre nacional”. Tercero, la industrialización fue promovida por la inversión directa del gobierno en industrias claves. Las tarifas se fijaban generalmente de modo de favorecer la industrialización. Finalmente, la tasa de interés era regulada y los créditos estaban dirigidos al sector manufacturero.

El sector público argentino sostuvo un déficit estructural desde 1930. Hasta el proceso de hiperinflación, a fines de los años ochenta, fue financiado a través de distintas fuentes no tradicionales de ingresos. La inflación era sistemáticamente alta, y los impuestos inflacionarios jugaron un rol significativo en el financiamiento del gasto público. Otra fuente importante de financiamiento para el gobierno fue el sistema jubilatorio (“pague sobre la marcha”) creado durante este período. Naturalmente, fue en un principio, un sistema superavitario. Pero desde mediados de los años setenta en adelante, cuando el número de trabajadores retirados comenzó a crecer, el sistema desarrolló un déficit estructural que fue agravándose con el tiempo.

Dentro del sector manufacturero, surgieron fuertes oligopolios. Este desarrollo y la importancia de las empresas del Estado contribuyeron al desarrollo y constitución de sindicatos poderosos. Durante la década de 1940, gobiernos de carácter populista-laborista como el peronismo favorecieron a los sindicatos estableciendo un sistema legal de legislación laboral colectiva e individual. Desde entonces, se garantiza el derecho a negociar acuerdos colectivos a un solo sindicato por sector económico, de manera de extender legalmente los acuerdos a todos los trabajadores del sector. Tiempo después, se les garantizó a los sindicatos el derecho a administrar sistemas de seguro médico (“obras sociales”) para los trabajadores. A través de esta medida, se termina otorgándoles un importante poder a los actores. (Galiani y Gerchunoff, 2003).

Esta situación generó la explosión de un conflicto

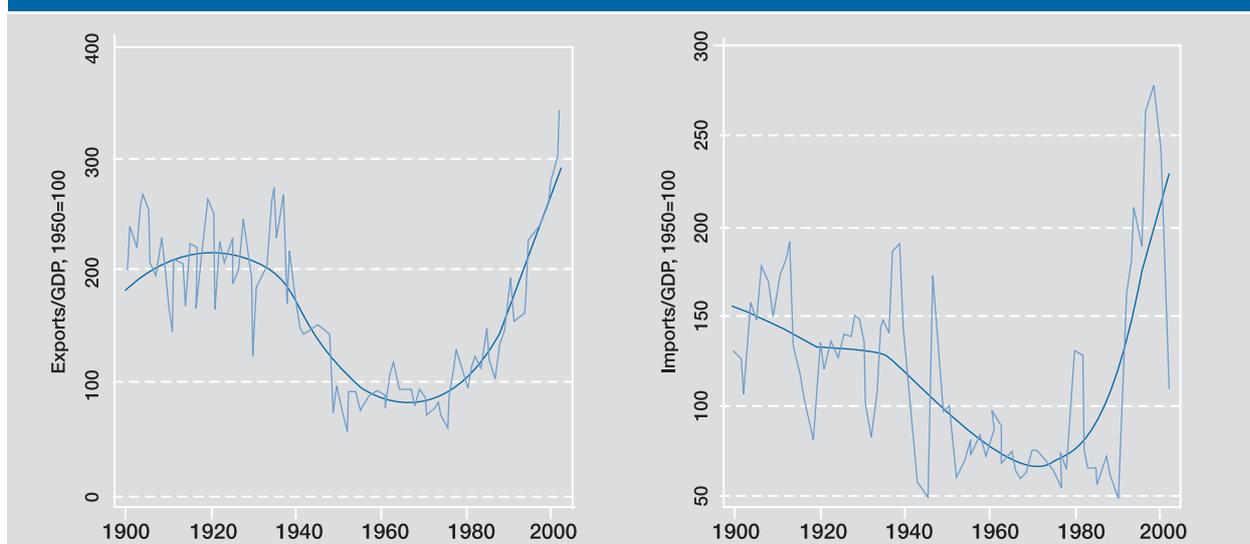
distributivo de difícil resolución - entre capital y trabajo, entre el empresariado urbano y rural, y entre los propios sindicatos. El Estado se convirtió así, en el árbitro de una sociedad conflictiva. Inicialmente este rol de arbitraje fue altamente discrecional. Por lo tanto, cada sector intentó establecer arreglos institucionales para proteger su propio ingreso real, introduciendo todo tipo de rigideces en la economía (Mallon y Sourrouille, 1975; O'Donnell, 1977). Con el tiempo, los intereses proteccionistas se constituyeron en poderosos grupos de interés, obstaculizando cualquier cambio sustancial en el sistema económico. Aún cuando este sistema derivó en severas inconsistencias económicas, fue políticamente difícil modificarlo. Recién luego de un prolongado declinamiento económico y tras varias crisis, que concluyeron en un completo colapso de la moneda, se generó el espacio para una reforma creíble.

La sustitución de importaciones condujo a un rápido desarrollo del sector industrial, pero las exportaciones no se expandieron al mismo ritmo, y con el tiempo ésta fue la base del estancamiento económico que marcó el eventual colapso de dicho modelo de desarrollo. Las importaciones en relación al PBI se contrajeron a lo largo del tiempo, hasta un punto en el cual ya no era posible un declinamiento mayor (ver Figura 2). Para ese entonces, el país era extremadamente vulnerable a los shocks externos.

Los cambios fundamentales que se dieron en el contexto internacional a partir de la crisis del dólar en 1969, convirtieron la estrategia de la ISI liderada por el Estado en una estrategia obsoleta. Además del rápido crecimiento del comercio internacional iniciado a fines de la Segunda Guerra Mundial, se consolidó la globalización financiera y productiva. Sin embargo, ningún país latinoamericano demostró mayor habilidad para adaptarse a esta nueva realidad.

Un experimento populista (bajo la Presidencia del General Perón y luego su mujer) a principios de los años setenta terminó en desorden económico y político. Aquel fue reemplazado por un experimento militar autoritario. El principal objetivo de política económica era reducir la inflación. Ello requería por un lado de la eliminación del déficit fiscal (logrado sólo parcialmente) y por el otro, deshacerse de las presiones salariales. De esta manera se implementó un programa de reforma orientado al mercado con liberalización comercial y financiera. El gobierno militar procuró disciplinar a los sindicatos (la negociación colectiva y otros derechos sindicales fueron suprimidos así como reprimidos los líderes y militantes sindicales) y a los empresarios (a través de la liberalización comercial). Con el tiempo, la inercia inflacionaria y la persistencia del déficit fiscal hicieron

**Figura 2:** Exportaciones e Importaciones como proporción del PBI en Precios Constantes de Índice de 1986  
 Notas: PBI, Exportaciones e Importaciones en precios constantes de 1986. Cocientes de índices iguales 100 en 1950.  
 Fuente: CEPAL



que el sistema de tipo de cambio (de devaluaciones graduales preanunciadas por una tablita) fuese insostenible. Entre 1979 y 1981 la huida de capitales ascendía al 20% de PBI, dejando al gobierno (quien había absorbido la deuda externa del sector privado) con una fuerte deuda externa que condicionó desde entonces la dinámica económica del país.

Luego de reemplazar al gobierno militar en 1983, el gobierno constitucional del Presidente Alfonsín sufrió el triple riesgo de hacerle frente a los atrasos de la deuda externa, enfrentar las rebeliones militares relacionadas con las violaciones de los derechos humanos y responder a las demandas de una población que recientemente había conseguido la libertad política. <sup>iii</sup>

La implementación en 1985, del plan Austral representó un importante intento de estabilización económica. Este programa intentaba combinar un ataque ortodoxo (eliminación del déficit presupuestario y su financiamiento monetario) con congelamiento de salarios, precios, y tipo de cambio (luego de la devaluación inicial). Todos los precios, con excepción de los pertenecientes al mercado flexible, fueron congelados en sus niveles pre-programados. Se introdujo una nueva moneda, el austral, anclada al dólar. Los salarios fueron fijados por decreto a niveles que daban compensaciones por la inflación del mes anterior. Finalmente, para evitar grandes redistribuciones debido a la caída de la inflación, se anunció una nueva reforma de la moneda para corregir el valor nominal de los pagos recontraídos.

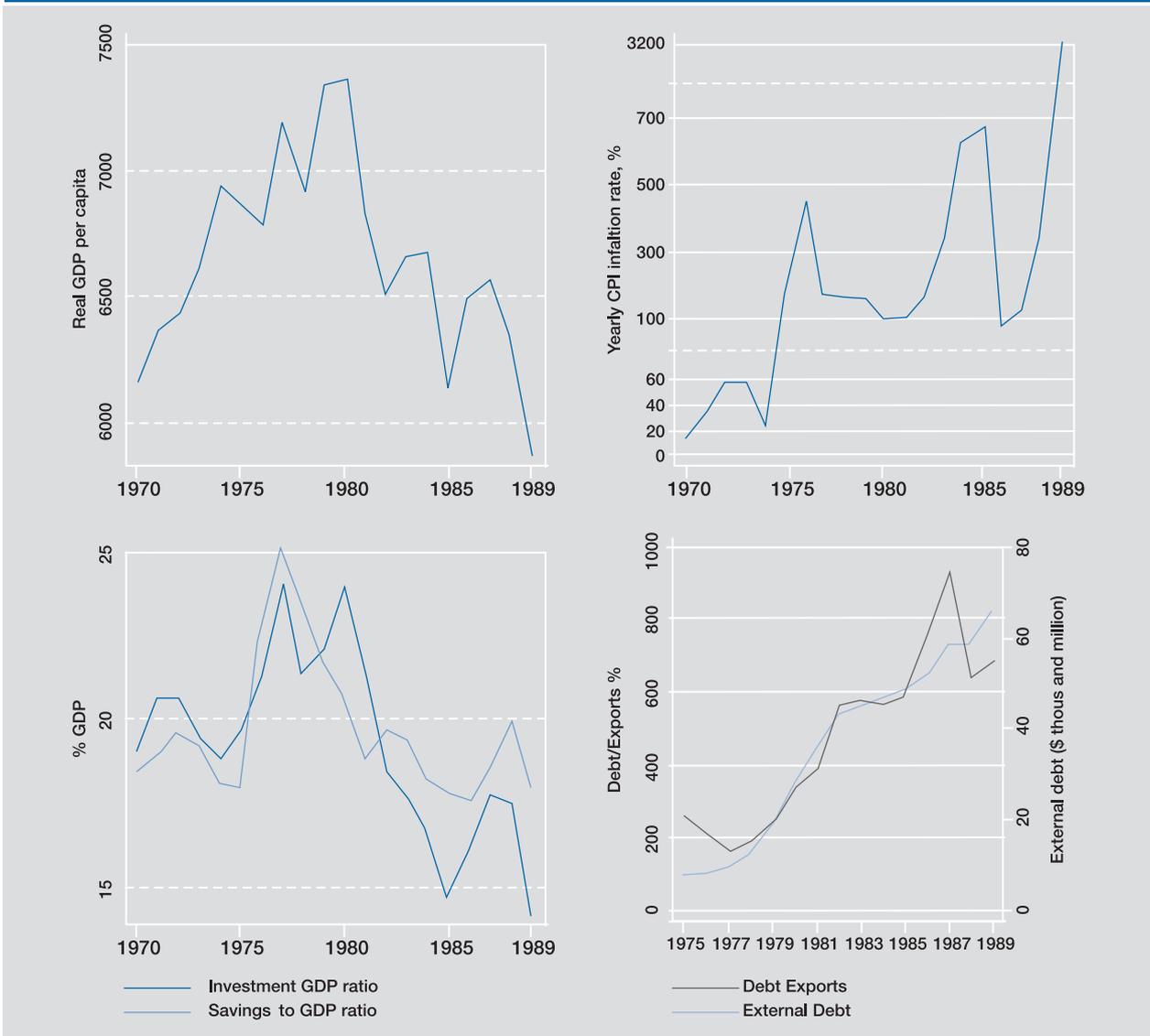
A pesar de los éxitos iniciales, el programa enfrentó

varios problemas. La inflación inercial ejerció una fuerte presión sobre los salarios. Justo un año después de su implementación, el control de los precios fue relajado, se le permitió a los sindicatos negociar salarios, y se reintrodujo un sistema donde tanto tipo de cambio como los precios del sector público estaban sujetos a devaluaciones progresivas o ajustes progresivos de la moneda. Más relevante, las políticas fiscales no se basaron en instrumentos sólidos y, segundo, la corrección fiscal fue sólo transitoria.

Más aun, otro intento de estabilización a través de la fijación de la moneda al dólar falló a fines del gobierno de Alfonsín. Esta vez, una corrida hacia el dólar (cambio en las carteras de inversiones) resultó en un proceso inflacionario devastador identificado como la principal causa del traspaso anticipado de poder por parte de Alfonsín al presidente Peronista recientemente electo. <sup>iv</sup>

A lo largo de los años ochenta la Argentina mostró su peor desenvolvimiento del período posterior a la Segunda Guerra Mundial (ver Figura 3). Las inversiones y el ahorro colapsaron. El PBI per capita disminuyó un 20 por ciento aproximadamente entre 1980 y 1989. La inflación estuvo por encima del 100 por ciento cada año excepto en 1986. Ambas, la deuda externa y la relación deuda sobre exportaciones aumentaron de forma cada vez más incontrolable (ver Figura 3). Se profundizó la dolarización de la economía, incrementando la fragilidad financiera de la misma. Finalmente, con maxi-devaluaciones y aumentos desproporcionados de los precios públicos, el régimen inflacionario se desplazó hacia la hiperinflación. Ver Figura 3

**Figura 3:** La performance de la economía antes de las reformas de principios de los años noventa  
 Fuente: Elaboración de los autores basada en Gerchunoff y Llach (2003) y CEPAL



La estabilización era imperativa. Cuando la sociedad alcanza este extremo, las alternativas se tornan rígidas, aunque no necesariamente fáciles de decidir, ni de instrumentar. Podemos sostener el grado de severidad de la crisis generó un punto crítico de inflexión. Contrariamente al escenario enfrentado por Alfonsín, Menem tuvo mayor espacio o margen político pero, sin embargo, menor grado de libertad para definir un curso de acción.

Así y todo, fue únicamente luego de un brutal episodio hiperinflacionario que se logró formular una respuesta comprensiva a la “lenta agonía de la Argentina Peronista”. De este modo la hiperinflación se convirtió en el punto de inflexión de un largo período de deterioro del viejo orden, y la estabilización fue la piedra angular del proceso del diseño de la reforma.

## II. Las Reformas

Fue el gobierno Peronista del Presidente Menem el que emprendió el proceso de reformas orientadas al mercado cuya velocidad y alcance hizo que la Argentina se

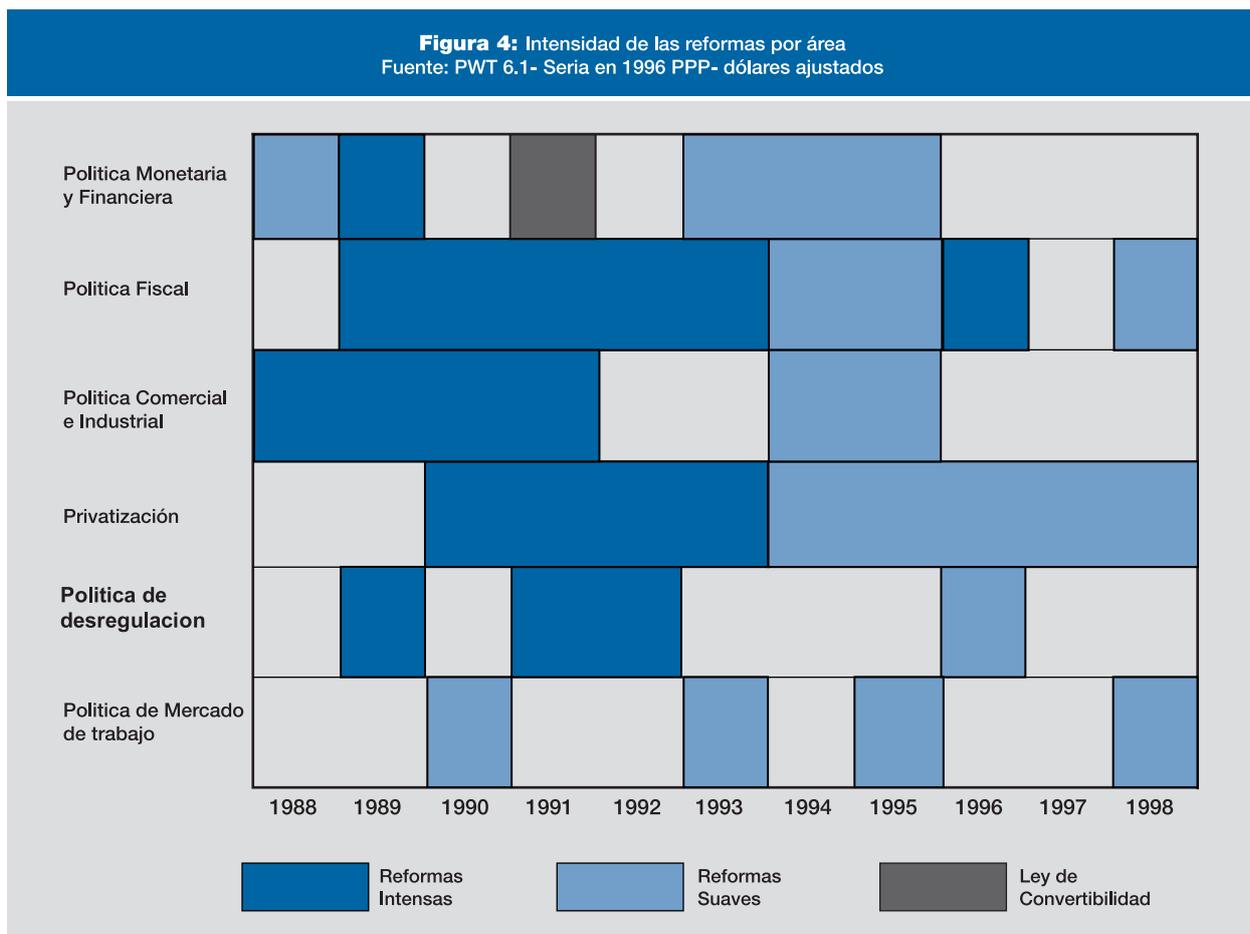
convirtiera en el caso ejemplar del establishment de Washington a lo largo de la década de 1990. Menem y su partido eran vistos como actores inverosímiles para

emprender reformas orientadas al mercado. En palabras de Rodrik (1993, 356, nuestra traducción), “Es irónico que estas reformas hayan sido instituidas bajo un presidente Peronista, Carlos Menem, ya que el Peronismo ha sido virtualmente sinónimo de populismo y proteccionismo. En un año, las reformas argentinas ya han ido mas lejos que aquellas adoptadas por décadas en los países del Este Asiático orientados hacia el exterior, que por mucho tiempo sirvieron como ejemplo a seguir para países como la Argentina.” La conversión o viraje de Menem fue una sorpresa no sólo medida en relación a las expectativas históricas sino también medida en relación a sus (vagas pero no obstante populistas) declaraciones de campaña. Stokes (2001) provee un cuidadoso análisis de las condiciones que condujeron a las diferencias entre las declaraciones de campaña y las políticas. Dicho en pocas palabras, Menem y su entorno reconocieron que las reformas orientadas al mercado eran la mejor apuesta contra el desastre económico en curso, más aun, pensaban que perderían las elecciones si anunciaban esto durante la campaña. <sup>v</sup>

Al asumir la presidencia en 1989, el gobierno inició ambiciosos programas de privatizaciones y liberalización

comercial. Las reformas estructurales estuvieron vinculadas con medidas estabilizadoras, y las decisiones políticas fueron tomadas en varios frentes a la luz de su impacto en las necesidades fiscales de corto plazo. Además, debido a la reputación del partido Peronista, el gobierno debía enviar señales de compromiso hacia el curso reformista, señales que procuró dar, adoptando rápida y simultáneamente un patrón de reforma en diversos frentes. <sup>vi</sup>

A pesar de los esfuerzos, la estabilización durante el período inicial falló, resultando en renovados episodios inflacionarios en 1990, y en la renuncia de dos ministros de economía. El Plan de Convertibilidad de 1991 marca el comienzo de la etapa más importante del proceso de reforma, el que incluye reforma monetaria, reforma fiscal (simplificación del sistema impositivo y fortalecimiento de la agencia recaudadora de impuestos), liberalización del mercado doméstico y externo, y el fortalecimiento de los programas de privatización. El nombramiento de Domingo Cavallo (y su equipo) al frente del Ministerio de Economía trajo renovada unidad y coherencia al esfuerzo de reforma. La Figura 4 presenta nuestra lectura sobre la intensidad de la reforma por área a lo largo de 1988 a 1998.



El resultado inmediato de las medidas mencionadas fue estabilidad y crecimiento económico. La estabilización basada en un tipo de cambio fijo junto con la reaparición del crédito, condujo a un boom en el consumo, constituyéndose en un factor importante para comprar la aprobación del público con respecto al nuevo rumbo tomado. Al mismo tiempo que la economía comenzó a crecer, reapareció la tradicional manipulación de fondos públicos para propósitos electorales. La fragilidad de los esfuerzos de reforma se hizo notoria en 1994 con el golpe de la Crisis del Tequila. Para ese entonces, un renovado sentido de crisis dió espacio al último combate de reformas estructurales de la administración de Menem, que incluyó algunas tentativas pobremente diseñadas para profundizar la flexibilidad del mercado laboral, así como también para privatizar algunas compañías y bancos provinciales. Es interesante resaltar que el miedo a la inestabilidad económica ayudó a Menem a ser reelecto en 1995, bajo la idea que el Presidente y su equipo

eran los mejores pilotos en aguas económicas tormentosas.<sup>vii</sup>

La segunda administración de Menem (1995-1999), aún manteniendo la retórica reformista, no realizó ningún progreso adicional sustantivo, como se puede notar en la Figura 4. Creemos que ésta desaceleración se debió a que la "siguiente frontera" requería ir en contra de la base de la coalición que había permitido las reformas en el período anterior. Puesto en perspectiva, el programa reformista, aún implicando un sustancial logro para los estándares argentinos, no fue suficiente para el patrón impuesto desde del Consenso de Washington. La visión general fue la coexistencia de algunos cambios importantes en los incentivos económicos, junto con la persistencia de enclaves no liberalizados, escasos avances a nivel provincial, persistencia de estructuras monopólicas e ineficientes en algunos mercados (como la salud), y una débil ingeniería regulatoria en algunos sectores privatizados.

### III. Los Efectos de las Reformas

Luego de una década de reformas orientadas al mercado, ¿qué conclusiones pueden formularse, en términos del impacto que tuvieron en los resultados económicos? Si bien es una pregunta difícil de resolver, se trata de un desafío importante. Primero, siempre es una tarea ardua el desentrañar los efectos de las políticas macroeconómicas. Confundir el impacto de las reformas junto con otras tendencias e intervenciones simultáneas tiende a ser común o dominante en estos casos. Segundo, y en particular para el caso argentino, desagregar los efectos agregados de las "reformas" de aquellos relacionados con la estabilización basada en la convertibilidad es, simplemente imposible. No hay manera de determinar el contrafáctico sobre lo que habría sucedido si las reformas hubiesen sido implementadas sin adoptar la convertibilidad. Por lo tanto, sólo podemos proveer un análisis descriptivo de algunas variables económicas agregadas clave, cuyas alzas y bajas fueron, sin embargo, asociadas por todos los actores políticos, al programa de reformas combinado con el plan de convertibilidad.

Desde una perspectiva más amplia, y reconociendo el punto de inicio de la economía Argentina en la última etapa de 1980, "las reformas" parecen haber sido (a grandes rasgos) un movimiento en la dirección correcta. Varios de los resultados finales fueron exitosos (si se los mide en contraste con contrafácticos razonables).

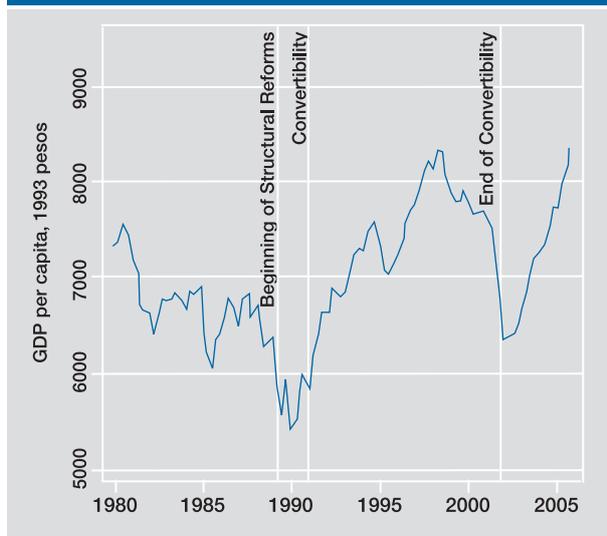
Desde nuestro punto de vista, el mayor logro se obtuvo

en el frente inflacionario. Luego de décadas de altos índices inflacionarios, la inflación argentina pasó a un único dígito, con la excepción del año 2002 (año en el que el tipo de cambio se cuatuplicó luego de ser abandonada la convertibilidad) y está actualmente, en un contexto de crecimiento de 9% anual, rondando un índice anual del 10%. Esta importante, y por el momento sostenible remoción de la inflación tuvo significativos beneficios macroeconómicos.

La dinámica agregada de la economía también presentó mejoras sustanciales revirtiendo una larga tendencia declinante (Figura 5), aunque esto es aplacado, en cierta forma, cuando se tiene en cuenta el colapso de la convertibilidad. Más aun, la economía se recuperó a una velocidad mayor de la esperada. Durante los años noventa, el PBI per capita creció a un 3 por ciento anual, dos veces el índice de crecimiento de la economía mundial y un 50 por ciento más que América Latina en total. Sin embargo, cuando incorporamos el período de crisis, la economía sólo creció en 1.88 por ciento anual, indicando una performance efectivamente mejor de la obtenida durante los años ochenta, pero similar a la lograda en los años setenta (tabla 1).

La liberalización comercial fue también muy exitosa. Iniciada a principios de los años ochenta, y respondiendo parcialmente a la apertura de mediados de los años setenta, las exportaciones en relación al PBI prácticamente se triplicaron (Figura 2). Este proceso se

**Figura 5:** PBI per capita, 1980-2005



mantuvo después de la crisis de la convertibilidad. El crecimiento de las exportaciones fue una condición necesaria para reinstalar el crecimiento económico en el país luego de la caducidad de la estrategia de sustitución de importaciones adoptada en el período de post-guerra mundial. Durante la década de 1990, también hubo significativos aumentos en la eficiencia productiva de la economía - ver Galiani et al. (2005) por las firmas privatizadas y Chudnovsky et al (2004) para el sector manufacturero -.

También hubo importantes mejoras en el frente fiscal. Hasta fines de los años ochenta, el déficit (incluyendo ingresos fiscales inflacionarios pero no la renta privatizada) estaba alrededor del 6 por ciento del PBI. Durante los años noventa, el presupuesto primario estuvo equilibrado. Bajo la convertibilidad, la Argentina logró innegablemente el mejor resultado fiscal de los 40 años que la precedieron.

**Tabla 1:** PBI per capita

Fuente: Elaboración de los autores basada en CEPAL, CIA World Factbook, Tablas Mundiales de Penn, Llach y Gerchunoff (2003) e INDEC

	70's	80's	90's	90-05
ARGENTINA	1.73	-2.24	3.13	1.88
AMERICA LATINA	1.60	-1.02	2.09	3.04
MUNDO	2.35	1.60	1.61	2.89

Durante los comienzos de la Convertibilidad, el gasto del gobierno era considerablemente bajo y cada vez más inelástico. Una gran parte del gasto estaba destinado a los salarios y al pago de la seguridad social. Más aun, una gran cantidad de recursos era transferida a las provincias, sumando rigidez a las cuentas fiscales. Esta rigidez en el gasto del gobierno implicó que la mayoría de las acciones en términos de ajustes fiscales tuvieron que descansar sobre el uso de instrumentos impositivos.

La reforma impositiva siguió, en general, las pautas consensuadas para los países desarrollados (ver, entre otros, Harberger, 1993). El impuesto sobre el valor agregado fue generalizado y se trabajó para mejorar la recaudación impositiva. La Figura 6 muestra la efectividad en la recaudación del IVA. Una mejora similar sucedió con los impuestos sobre la renta. En suma, la recaudación de impuestos sobre la renta y el IVA aumentaron alrededor desde un 3 por ciento del PBI en 1990 a aproximadamente un 10 por ciento de PBI en 1998, mucho más que el incremento total de los recursos

del gobierno (ver Figura 6). Varios años después, la crisis del 2001 demostró que el incremento en la recaudación era sostenible. Esto demuestra también que la estabilidad lograda en el período pos convertibilidad, es un resultado de los esfuerzos que se realizaron para fortalecer la convertibilidad, a través de una política fiscal consistente.

Sin embargo la contracción fiscal resultó ser insuficiente a la luz de los requerimientos macroeconómicos de un sistema monetario muy rígido <sup>viii</sup> y, finalmente el gobierno declaró el default de su deuda.

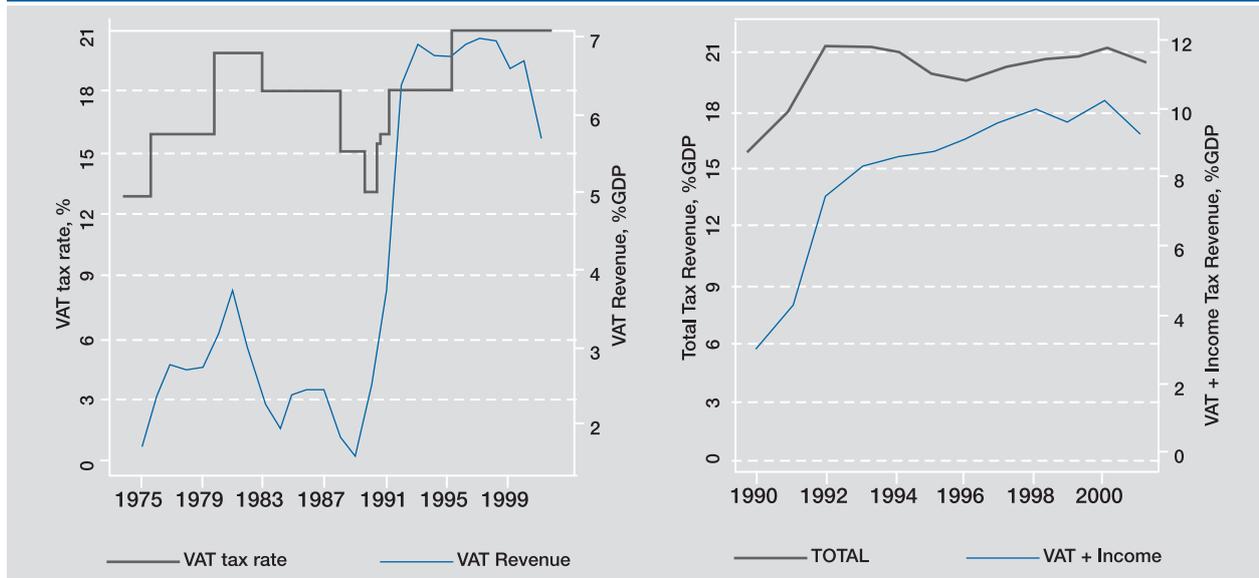
La presión impositiva en la Argentina es aun muy baja. Fue menor al 22 por ciento del PBI para fines de los años noventa, mientras que en Brasil y Uruguay estuvo por encima del 30 por ciento, y entre 35 y 40 por ciento en la mayoría de los países desarrollados. Argentina aun necesita ampliar su base impositiva si pretende mejorar la calidad de su caudal de bienes públicos.

En relación al empresariado, el resultado general de las

reformas demostró claros beneficios para los exportadores mineros, petroleros, y agrícolas, con una fuerte consolidación de los conglomerados industriales locales en detrimento de los más pequeños, firmas industriales menos diversificadas horizontalmente, quienes tuvieron que asumir el costo de la liberalización del mercado y de la privatización de las compañías pertenecientes al Estado. En el nuevo contexto de

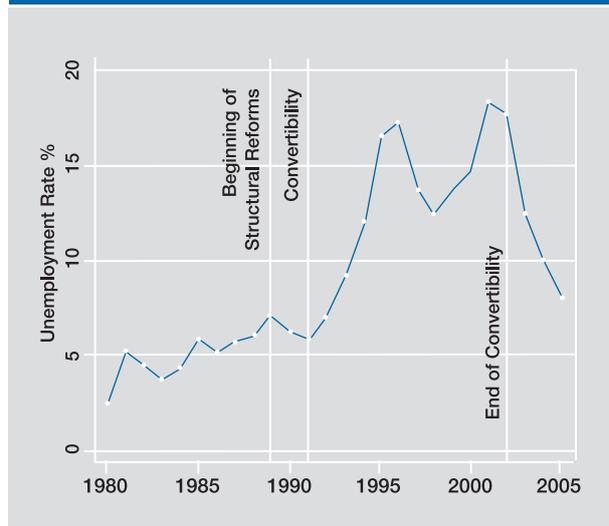
liberalización comercial y privatización y/o concesión de los servicios públicos, la economía en el largo plazo muestra también un incremento de la participación del capital extranjero y una novedosa (para Argentina) tensión entre productores de bienes transables y de productores (ahora privados) de bienes y servicios no-transables.

**Figura 6: IVA, REnta e Ingresos Fiscales.**  
Fuente: Cetrángolo y Jiménez (2003)



Uno de los peores resultados del período fue el fuerte incremento del desempleo (ver Figura 7). Sin embargo, y a pesar del hecho que muchos comentaristas adjudicaron esto a las reformas estructurales de los años noventa- privatizaciones y liberalización, esta tendencia parece en parte estar relacionada a un gran incremento de la oferta femenina de trabajo, como también a la rigidez del sistema monetario adoptado. Ciertamente, con anterioridad a 1995, el desempleo ya había aumentado significativamente, alcanzando el 12 por ciento. Sin embargo, sólo aproximadamente 4 puntos porcentuales de este salto pueden ser directamente adjudicados a los despidos masivos asociados con las firmas privatizadas y al sector manufacturero, que también reorganizaron sus estructuras de empleo. Desde 1995, hubo una serie de severos shocks al desempleo manteniendo la tasa sobre el 10 por ciento por la mayoría del período (Figura 7). La causa de estos fuertes shocks al empleo puede ser mayormente atribuida a la rigidez del sistema monetario. De hecho, luego de la brutal caída en los salarios reales como resultado de la caída del régimen de convertibilidad, y de cuatro años de crecimiento acelerado y sostenido,

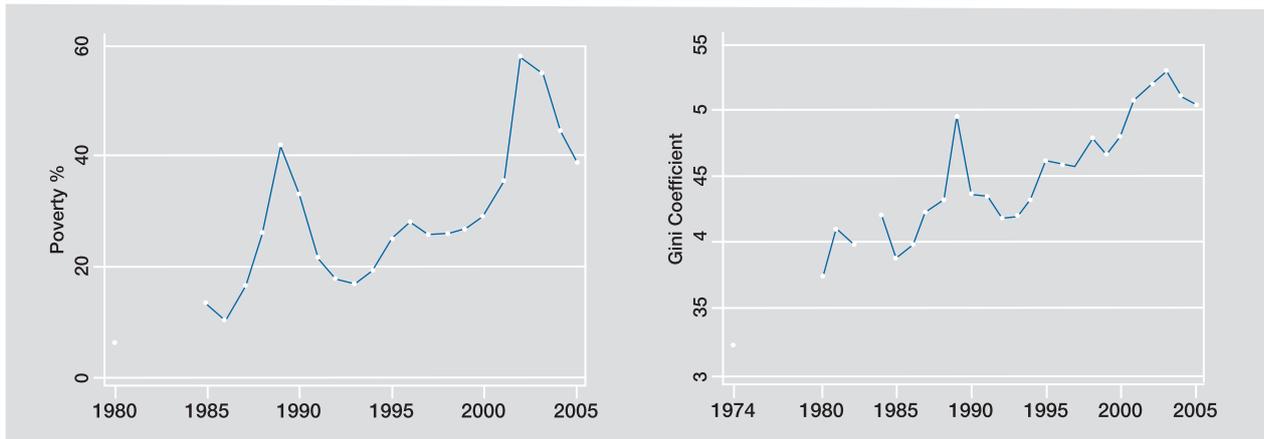
**Figura 7: Índice Desempleo, 1980-2005**  
Nota: Desde el 2003, la Agencia Argentina de Estadísticas cambió la forma de medir el desempleo. Ajustamos las figuras del desempleo desde el año 2003 de modo que sean comparables con las anteriores.



el desempleo ha vuelto a niveles observados a fines de los años ochenta.

**Figura 8:** Pobreza y Desigualdad

Nota: Panel Superior, niveles de pobreza. Fuente: Gasparini (2003). Panel Inferior: Coeficiente de Gini para renta familiar por adulto equivalente, con parámetros de economías familiares de escala fijados 0.5. Cálculos de los autores a partir encuesta permanente de hogares.



Relacionado al incremento en el desempleo, hubo un considerable aumento en los índices de desigualdad y pobreza (ver arriba Figura 8), particularmente, a partir de 1995. Ambas, alcanzaron sus máximos históricos en el momento en que colapsó la convertibilidad. Sin embargo, ambos índices crecían a un ritmo acelerado antes de los años noventa. Sólo a modo de ejemplo, resaltamos que el índice de pobreza en 1998 se encontraba bastante cerca a su valor para 1988. <sup>ix</sup> De todas maneras, el peor resultado en relación a la pobreza no depende de su posición relativa con respecto a 1988. El peor resultado es que actualmente la pobreza ha estado por encima del 20 por ciento por casi 20 años, lo que la convierte en uno de los problemas más serios que la sociedad Argentina deberá enfrentar en los próximos años. La desigualdad en el ingreso ha aumentado significativamente desde 1970. El coeficiente de Gini para la distribución de la renta familiar en el Gran Buenos escaló desde 0.32 en 1974 a 0.52 en el 2003. La desigualdad ascendió significativamente en la segunda mitad de los años setenta, se mantuvo estable en la primera mitad de los años ochenta y se incrementó sustancialmente durante la crisis macroeconómica de los últimos años de los años ochenta. Luego de la estabilización, la desigualdad bajó, aunque no logró los niveles anteriores a la crisis. Los años noventa eran nuevamente tiempos de desigualdad creciente, en los cuales el Gini escaló 6 puntos desde 1992 a 1998. La reciente crisis macroeconómica del 2001-2002 empujó el Gini otros 4 puntos hacia arriba,

siendo parcialmente revertida esta tendencia para el 2005. El incremento en el desempleo, la pobreza y la desigualdad, y la asociación de estos sucesos con el modelo económico adoptado afectó severamente el apoyo público hacia los programas reformistas.

Para cerrar esta sección, es interesante destacar algunas cuestiones en relación a la percepción pública de los costos y beneficios de las reformas. En términos generales, el sentimiento público hacia el proceso de reforma en su conjunto, es bastante negativo. Por ejemplo, en el 2003, los ciudadanos argentinos fueron en el ranking latinoamericano los que menos apoyaban a las privatizaciones (Lora, Panizza, y Quispe-Agnoli, 2003), aun cuando las privatizaciones, en general, habían logrado mejorar el bienestar, especialmente en relación a los sectores más pobres (ver, por ejemplo, Galiani et al., 2005). Esta impresión excesivamente negativa se debe probablemente a una combinación de factores, incluyendo la asociación de algunas de estas medidas con la falta de transparencia y actos de corrupción por parte del gobierno, el actual fracaso de algunas reformas (sobre todo el sistema de jubilaciones y pensiones), la pobre capacidad institucional para regular la prestación de los servicios públicos, como también las estrategias políticas para la construcción de las coaliciones políticas pos - convertibilidad, las que lograron con éxito relacionar, en la mentalidad pública, la crisis del 2001-2002 con la totalidad del paquete de reformas.

#### IV. Algunas reflexiones finales

En un contexto de caos económico, luego de varias décadas de políticas económicas fiscalmente insostenibles y orientadas hacia adentro, un pragmático

ejecutivo al iniciar su mandato decidió “seguir la ola internacional” y se embarcó en un amplio proceso de reformas que siguió los lineamientos del Consenso de

Washington. El ejecutivo pudo construir una coalición gobernante que reunió a los sectores económicos beneficiados por las reformas con algunas de las tradicionales redes clientelistas del Peronismo.

Una de las características más destacadas del caso Argentino fue la estrecha vinculación entre medidas tales como las privatizaciones, la liberalización comercial y la desregulación, con un particular legado de estabilización, el régimen monetario de Convertibilidad. Argumentamos en otras partes (Acuña et al, 2005; Galiani et al, 2003) que la convertibilidad jugó un rol clave tanto económica como políticamente, dada la particular historia inflacionaria de la Argentina, y su impacto en la base contractual de la economía.

Argentina en las últimas décadas ha tenido claros progresos en ciertos frentes importantes. En 1983 retornó al juego democrático, y se ha mantenido allí desde entonces, aun durante profundas crisis como la del 2001-2002. <sup>x</sup> También parece ser una convicción generalizada aun entre líderes políticos de hoy en día, que los altos niveles de inflación no son una buena política, y que para evitar escenarios inflacionarios, es necesario el cuidado de la salud fiscal. El proceso de reforma también dejó un sector empresarial relativamente modernizado, una economía más abierta, como también mejoras en términos de infraestructura.

La economía aun tiene muchos problemas sin resolver, y la situación social se ha deteriorado de manera significativa a lo largo de la década reformista. En el ámbito político e institucional, Argentina es un país que todavía no parece poder dirigirse hacia una dirección clara, a diferencia de algunos de sus vecinos como Chile y Brasil. <sup>xi</sup> Aun cuando no es el foco central de este ensayo, creemos que algunos de los problemas no resueltos de la Argentina están relacionados a la incapacidad política para producir políticas creíbles sostenidas por un comportamiento político más proclive a la cooperación. <sup>xii</sup> La convertibilidad fue un atajo institucional para la construcción de instituciones profundas o enraizadas más adecuadas a las necesidades de la sociedad, aunque demostró finalmente no haber funcionado.

Concluimos estas notas con diez observaciones especulativas relacionadas al saber convencional sobre “la economía política de las reformas” y algunas lecciones sobre el caso Argentino.

Primero, aun cuando hay evidencia que la “crisis condujo a la reforma”, creemos que dicha afirmación es engañosa si se realiza una lectura más profunda. La crisis no conduce necesariamente a mejores políticas y ni

siquiera a políticas en cualquier tipo de dirección. Las crisis son probablemente más necesarias como disparadoras de reformas en sistemas políticos que tienen poca capacidad para el aprendizaje colectivo mediante procesos menos costosos, y para resolver problemas de acción colectiva. Un punto más importante aun, es resaltar que las crisis no se presentan como el mejor escenario para la construcción gradual y profunda de instituciones fuertes. Estas necesitan tiempo para desarrollarse, y representan el elemento fundamental para la generación de políticas que irradian credibilidad y logren adaptarse a las novedades, a lo largo del tiempo. El tipo de soluciones que tienden a adoptarse en ciertos escenarios críticos, como el régimen de Convertibilidad en la Argentina, en general no proveen el mejor punto de partida para la construcción de instituciones sólidas con capacidad de adaptación y flexibilidad.

Segundo, otra “máxima” común en el folklore de la reforma es que “los gobiernos de izquierda tienen más probabilidades de implementar reformas exitosamente por que son más creíbles para quienes van a pagar los costos”. Uno de los autores de este ensayo tiene créditos en la literatura por el desarrollo de tal hipótesis. Creemos que en algunas situaciones la hipótesis es práctica y teóricamente relevante. A pesar de que parte de esa literatura fue parcialmente motivada por ejemplos como los de Menem en la Argentina, una lectura más profunda del caso sugiere que la misma fue sólo una pequeña parte de la historia en este caso particular. La capacidad de Menem para maniobrar las reformas con los tradicionales distritos del Peronismo está más relacionada con el manejo de la maquinaria política clientelista que con la adicional credibilidad otorgada a la necesidad de reforma por parte de las credenciales Peronistas. <sup>xiii</sup> (La situación desastrosa pre-existente fue una de las fuentes más fuertes de información sobre la necesidad de algunos cambios)

Tercero, la versión más extensa de este trabajo observa de manera desagregada el modo en el cual “ganadores” y “perdedores” fueron dirigidos políticamente. Esto implica implícitamente que, contrariamente a algunas representaciones ingenuas de la economía política de las reformas, la implementación (y sostenibilidad) de las mismas no depende de una mejoría Pareto-óptima, sino de la construcción de una configuración política en la cual los perdedores no tienen poder efectivo para movilizarse en contra de la implementación o para vetarla.

Cuarto, debería ser evidente que el conjunto de actores que participan en los procesos específicos de la reforma no está limitado a los actores socio-económicos. En nuestro caso, mientras que la neutralización de actores

poderosos (como los militares) fue una precondition clave para la implementación de las privatizaciones, esto no fue un tema principal en relación a la liberalización comercial. Esto confirma la necesidad de desagregar el análisis a niveles más específicos por área de reforma si deseamos comprender el juego político agregado del proceso estructural del programa reformista.

Quinto, las reformas estructurales específicas son juegos anidados. En este sentido, la lógica de apoyo y oposición de los diferentes actores debería ser entendida como una función de resultados agregados de las expectativas de costos y beneficios alrededor de las diferentes reformas más específicas. A saber, un actor afectado negativamente por una reforma dada (como la liberalización comercial) puede ser parte de la alianza de apoyo debido a los beneficios esperados en otra área específica de reforma (como las privatizaciones). En este sentido, concluimos que, cuando las reformas son implementadas simultáneamente permiten que se den intercambios a un costo relativamente bajo para el potencial opositor, convirtiendo así más factible el proceso agregado de reforma.

Sexto, cuando las reformas estructurales se dan en democracias recientemente emergentes, los juegos de reforma también están inevitablemente anidados/vinculados con juegos que son centrales para el régimen democrático, juegos que determinan las condiciones de viabilidad de las mismas. Un claro ejemplo de esto es la manera en la cual se desarrollaron las tensiones entre las reglas civiles y las militares durante los años ochenta en la Argentina (Acuña, 2006) y también la forma en que la resolución de estos problemas afectó al desarrollo del juego en el proceso de las privatizaciones. [Es significativo notar que la primera fase de reformas implementadas durante el régimen militar de 1976-83 incluyera un gran esfuerzo hacia la liberalización comercial pero no incluyera procesos significativos de privatización debido al veto militar.]

Séptimo, para algunas reformas, el mencionado carácter “anidado” o articulado incluye juegos con contrapartes y acontecimientos extranjeros estratégicos. En el caso argentino, tres ejemplos de esto son:

a) cuando el apoyo de actores clave tanto en la fase de construcción de poder como durante la implementación de las reformas, tales como el gobierno de USA, depende de intercambios relacionados con asuntos geopolíticos (como el abandono del proyecto del misil “Cóndor” o la desafiliación de parte del gobierno de Menem del movimiento “no alineado” como señal de compromiso hacia una nueva y cercana alianza con los Estados Unidos – en cuanto a esto ver Acuña y Smith, 1994);

b) cuando el impacto de las reformas no depende únicamente de la dinámica doméstica sino que, por definición, resulta de la relación con las contrapartes económicas extranjeras estratégicas (tal es el caso con la liberalización comercial y su impacto sobre las exportaciones: este impacto sería radicalmente diferente si Estados Unidos y Francia mantienen o varían su propio grado de liberalización comercial en relación a los bienes de exportación argentinos, como los productos agrícolas);

c) cuando el impacto de las reformas no puede ser determinado independientemente de los shocks externos (nuestro estudio argumenta que es imposible comprender el impacto de las reformas sin incorporar los efectos de la crisis mexicana y rusa, de la devaluación brasileña y de la intensa desaceleración de la economía mundial en el 2001)

Octavo, el nivel más alto de juego político demuestra que las coaliciones gobernantes son tan importantes para tener acceso al gobierno como lo son las coaliciones electorales, y que éstas dos podrían mostrar profundas diferencias. En cuanto a esto, la experiencia argentina da evidencia clara de un cambio cuando la mayoría electoral de la alianza peronista-centro-izquierda de 1989, se convierte rápidamente en una alianza gubernamental peronista/centro-derecha, para apoyar el proceso de reforma. Más aun, en un contexto en el cual se da una profunda redefinición de la alianza de apoyo a las reformas, la opinión pública y los medios masivos de comunicación cumplen un importante rol en la creación de las condiciones necesarias para convertir la coalición del nuevo gobierno emergente (pro-reforma) en una coalición electoral exitosa para las sucesivas elecciones.

Noveno, en cuanto a la interrelación de equilibrios generales y particulares, de nuestro análisis surge lo que podríamos denominar la paradoja argentina. El proceso democrático argentino demuestra que es posible lograr la estabilidad a largo plazo a nivel de régimen político (es decir, del juego democrático) en simultaneidad con altos grados de inestabilidad política a niveles institucionales mas bajos (es decir, la presidencia, los gobiernos ministeriales, las reglas relacionadas al régimen monetario y algunas privatizaciones, etc.). El caso argentino demuestra también que las reglas y los procesos económicos a niveles más bajos (por ejemplo, la liberalización comercial) pueden adquirir importantes grados de autonomía y estabilidad vis à vis los altos grados de incertidumbre característicos del marco institucional que los abarca.

Décimo, finalmente, a esta altura de nuestras conclusiones debería estar claro que el impacto de las

reformas estructurales no puede ser comprendido en términos económicos únicamente. El caso argentino muestra que la debilidad de sus instituciones de gobierno, para sostener los intercambios inter-temporales necesarios para resolver problemas de coordinación y de contradicción de interés de manera eficiente, efectiva y legítima, está en la base de la lógica de reforma, más ampliamente, en la base de sus necesidades. En este contexto, la promesa original del decálogo de Washington sosteniendo que más mercados y menos gobierno traerían una mejor performance política y económica, fue simplemente errónea. La

economía no puede ser comprendida o reformada independientemente de las condiciones políticas bajo las cuales opera, y el gobierno juega un rol central en el fortalecimiento o debilitamiento de aquellas condiciones.

En pocas palabras, buenas instituciones de gobierno permiten que malas políticas puedan ser redefinidas, mientras que malos gobiernos no pueden siquiera asegurar que las buenas políticas se mantengan. Conceptualmente, el orden establecido desde "Washington" en relación a las reformas de primera y segunda generación, estaba mal.

## Referencias

Acuña, C. H. (2006) "Transitional Justice in Argentina and Chile: A never ending story?", en Jon Elster (ed.) *Retribution and Restitution. Transitional Justice in Comparative Perspective*, Cambridge University Press.

Acuña, C. H. (1995) "Política y economía en la Argentina de los 90 (o por qué el futuro ya no es lo que solía ser)", en Acuña, C. H. (comp.), *La Nueva Matriz Política Argentina, Nueva Visión*: Buenos Aires.

Acuña, C. H., Galiani, S. y M. Tommasi (2005) "Reassessing the political economy of structural reforms: New lessons from the Argentine experience," Working Paper, Fundación PENT, Buenos Aires, Agosto.

Acuña, C. H. y W. C. Smith (1994) "Política y Economía Militar en las democracias del Cono Sur: Evolución y Perspectivas de la Producción de Armamentos y la Carrera Armamentista en Argentina, Brasil y Chile", *Desarrollo Económico*, 135, Octubre/Diciembre.

Acuña, C. H. y M. Tommasi (2000) "Some Reflections on the Institutional Reforms Required in Latin America", en *Institutional Reforms, Growth and Human Development in Latin America*, The Yale Center for International and Area Studies, Working Papers Series, New Haven, pp. 357-400.

CEPAL (1989) *Políticas macroeconómicas y brecha externa: América Latina en los años ochenta*, Santiago de Chile.

Cetrángolo, O. y J. P. Jiménez (2003) "Política fiscal en la Argentina durante el régimen de convertibilidad" CEPAL, Serie Gestión Pública.

Chudnovsky, D.; A. López y G. Rossi (2004) "Foreign direct investment spillovers and the absorption capabilities of domestic firms in the Argentine manufacturing sector (1992-2001)", Mimeo.

Cukierman, A. y M. Tommasi (1998) "When Does it Take a Nixon to Go to China" *American Economic Review* 88(1): 180-97.

Cukierman, A. y M. Tommasi (1998b) "Credibility of Policymakers and Economic Reforms." en Sturzenegger y Tommasi (eds.) *The Political Economy of Reform*, MIT Press.

Galiani, S., P. Gertler y E. Schargrodsky (2005) "Water for life: The impact of the privatization of water supply on child mortality", *Journal of Political Economy*, Volumen 113, 2005, pp. 83-120.

Galiani, S. y P. Gerchunoff (2003) "The labor market", en Della Paolera, G. y A. Taylor (eds.), *A New Economic History of Argentina*, Cambridge University Press.

Galiani, S., D. Heymann y M. Tommasi (2003) "Expectativas frustradas: El ciclo de la convertibilidad" *Desarrollo Económico*, Volumen 43, 2003, páginas 3-44.

Gerchunoff, P. y L. Llach (2003) *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Buenos Aires, Ariel.

Harberger, A. (1993) "The other side of tax reform", en Dornbusch, R. (ed.), *Policymaking in the Open Economy*, Oxford University Press.

Levitsky, S. (2003) "From Labor Politics to Machine Politics: The Transformation of Party-Union Linkages in Argentine Peronism, 1983-1999" *Latin American Research Review* 38(3), Octubre.

Lora, E., U. Panizza, and M. Quispe-Agnoli (2003) "Reform Fatigue: Symptoms, Reasons, Implications", Octubre, Mimeo.

Mallon, R., y J. Sourrouille (1975): *Economic policymaking in a conflict society: the Argentine case*. Cambridge:

Harvard University Press.

O'Donnell, G. (1994), "Delegative Democracy", *Journal of Democracy*, vol. 2, n° 2.

O'Donnell, G. (1977), "Estado y Alianzas en la Argentina, 1956-1976", *Desarrollo Económico*, vol. 16, n° 64, Enero-Marzo.

Palermo, V. y M. Novaro (1996) *Política y Poder en el Gobierno de Menem*. Buenos Aires, Norma.

Rodrik, D. (1993) "The Positive Economics of Market Reforms" *American Economic Review*, 83.

Spiller, P. T. y M. Tommasi (en prensa) *The Institutional Foundations of Public Policy: A Transactions Approach and An Application to Argentina*. Cambridge University Press.

(publicación esperada 2007)

Stokes, S. (2001) *Mandates and Democracy: neoliberalism by surprise in Latin America*. New York: Cambridge University Press.

Tommasi, M. (2004) "Crisis, Political Institutions and Policy Reform: The good, the bad, and the ugly" en Tungodden, Bertil, Nicholas Stern e Ivar Kolstad, (eds.) *Toward Pro-Poor Policies. Aid, Institutions and Globalization*. World Bank y Oxford University Press.

Williamson, J. (2003) "Overview: An Agenda for Restarting Growth and Reform", en Kuczynski, P.P. y J. Williamson (eds.) *After the Washington Consensus. Restarting growth and reform in Latin America*, Institute for International Economics.

## Notas

- <sup>i</sup> Nuestro análisis se centra en los aspectos macroeconómicos de la reforma, descartando del centro de atención otras preguntas importantes como son la dinámica y el impacto de los cambios institucionales (ej. Descentralización) o el costado macroeconómico de la reforma.
- <sup>ii</sup> Alfonsín dedicó gran parte de sus energías a recuperar la política democrática en la Argentina.
- <sup>iii</sup> La creencia compartida que tenían los agentes económicos sobre las políticas populistas prospectivas de Menem parecen haber estado en la base de las decisiones de portafolio que adoptaron.
- <sup>iv</sup> Ver también Cukierman y Tommasi (1998) y (1998b) en el "Nixon goes to China" sobre la paradoja de presidentes populistas implementando políticas de derecha. Ver, no obstante nuevos argumentos en relación a la "hipótesis de Nixon" en la conclusión.
- <sup>v</sup> Un ejemplo de los múltiples roles de algunas reformas es provisto por la privatización. Fueron un instrumento para mejorar la eficiencia del sistema económico, pero también fueron utilizadas para aliviar necesidades fiscales de corto plazo; y la temprana y rápida privatización de algunos "símbolos nacionales" (aerolíneas, teléfonos) permitió dar la señal del compromiso del gobierno hacia una nueva dirección en cuanto a su política.
- <sup>vi</sup> La Constitución Argentina no permitía la reelección en aquel entonces. Menem logró con éxito presionar y obtener un acuerdo con el principal partido opositor y así reformar la Constitución.
- <sup>vii</sup> En gran parte, el déficit presupuestario en el segundo mandato de Menem se alimentó de las reducciones en los impuestos al trabajo y del costo de la privatización de la seguridad social.
- <sup>viii</sup> Ciertamente, el PBI per capita estuvo en su pico histórico en 1998 y, por lo tanto, se hubiese esperado que la pobreza fuera menor en 1998 que en 1988. Pero el incremento en el desempleo y en la desigualdad no permitió la disminución de la pobreza en la segunda mitad de los '90s.
- <sup>ix</sup> De acuerdo a ciertos observadores, la calidad de la democracia argentina se deterioró crisis tras crisis y paso de un incipiente modelo liberal a una peligrosa democracia delegativa (O'Donnell, 1994). Además, la forma en la cual operan las instituciones políticas argentinas no facilitan la construcción de consensos ni la calidad en los procesos de formulación de las políticas públicas. Ver las próximas dos notas al pie.
- <sup>x</sup> Compare por un instante la volatilidad y calidad del proceso internacional de formulación de políticas públicas de la Argentina vis-a-vis con el de sus principales vecinos (Spiller y Tommasi, a venir en 2006, Capítulo 4).
- <sup>xi</sup> Algunos de estos temas están planteados en Spiller y Tommasi (por venir en 2006), en Tommasi (2004) y en Acuña y Tommasi (2000).
- <sup>xii</sup> Esto está relacionado al hecho de que el Peronismo se ha convertido más en una tecnología para la movilización que en un partido programático de izquierda, si es que alguna vez lo fue. (Ver también Levitsky, 2003)

## Publicaciones

Las publicaciones completas pueden obtenerse en <http://www.pentfundacion.org>

## Documentos

2006.02 - Leiras, Marcelo

**La organización partidaria y su influencia sobre la calidad del gobierno en la Argentina actual: Lógica, problemas y reformas necesarias.**

2006.01 - Brandi, Juan Pedro

**Notas sobre los acuerdos de integración.**

2005-011 - Ghio, José María

**Regional Convergence in Latin America: Structural Reforms and their Outcomes.**

2005-010 - Acuña, Carlos I.

**Notas sobre la metodología para comprender (y mejorar) la lógica político-institucional de las estrategias de reducción de la pobreza en América Latina. (Disponible en diciembre).**

2005-009 - Bonvecchi, Alejandro; Schijman, Agustina y Zelaznik, Javier.

**La Sanción Tácita en la Argentina: El Congreso frente al Ejecutivo en la renegociación de contratos y los decretos de necesidad y urgencia.**

2005-008 - Blejer, Mario I.

**Reflexiones sobre la Coyuntura Financiera Internacional. (Presentación en Desayuno de Trabajo). Próximamente disponible en formato impreso.**

2005-007 - Gerchunoff, Pablo y Fajgelbaum, Pablo.

**Encuentros y desencuentros de dos primos lejanos: Un ensayo de historia económica comparada de Argentina y Australia. (próximamente disponible)**

2005-006 - Repetto, Fabián y Nejamkis, Facundo.

**Capacidades estatales y relaciones intergubernamentales: Una aproximación al tránsito hacia una nueva institucionalidad pública en la Argentina.**

2005-005 - Acuña, Carlos; Galiani, Sebastián y Tommasi, Mariano.

**Reassessing the political economy of structural reforms: New lessons from the Argentine experience.**

2005-004 - Calvo, Ernesto y Escolar Marcelo.

**La nueva política de partidos en la Argentina: Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral. (Próximamente disponible )**

2005-003 - Herrero, Alvaro

**Entre Democracia, Política y Justicia: Un análisis político institucional de la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires.**

2005-002 - Potenza Dal Masetto, M. Fernanda.

**Federalismo y Políticas Sociales. Una aproximación desde la experiencia de los Consejos Federales en las áreas de Educación y Salud.**

2005-001 - Guadagni, Alieto

**Ronda Doha ¿Esperanza o Frustración?**

ofrece una selección de trabajos analíticos sobre temas fundamentales de la agenda pública nacional, en un formato breve y orientado al público general.

PENT, a través de esta serie de publicaciones aporta una perspectiva académica independiente, que sirve para generar políticas viables, consensuadas e informadas, tendientes a fortalecer las instituciones argentinas y las perspectivas de desarrollo del país.

**© Fundación PENT**

Los juicios y opiniones expresados en los documentos de trabajo de la Fundación PENT son exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen a la institución que los publica.

Propietario: **PENT Fundación** | Director Aportes: **Alejandro Piqué**

**Un puente hacia el progreso**

PENT es una fundación independiente, apartidaria y sin fines de lucro creada en Julio de 2002 para promover el bien común y el fortalecimiento de la democracia.

Su misión es contribuir con ideas y propuestas al diseño de estrategias para el progreso de la Argentina y su mejor inserción en el mundo.

Ofrece una mirada de largo plazo a los problemas estructurales del país.

Trabaja por el fortalecimiento de la calidad y el desempeño de nuestras instituciones.

Propicia una inserción exitosa en la economía mundial y la recuperación de la cohesión socioeconómica interna.

Brinda respuestas interdisciplinarias desde lo social, lo económico y lo político-institucional, con un fuerte énfasis en la política pública.

Busca - a través de nuestras investigaciones, publicaciones y actividades - incentivar y enriquecer el debate público comprometido, destinado a construir consensos y a influir en la toma de decisiones de una amplia audiencia.

**Creando puentes**

-  **entre investigadores y tomadores de decisiones**
-  **entre el corto y el largo plazo**
-  **entre lo público y lo privado**
-  **entre la Argentina y el mundo**

